**¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!**

Oración de los viernes

3 de febrero de 2012

***LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS***

*9, 16- 19.22-23*

*Hermanos:*

*El hecho de predicar no es para mí motivo de soberbia. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!*

*Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero si lo hago a pesar mío es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga?*

*Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia.*

*Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todo, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.*

*Palabra de Dios*

**Ambientación**

Hemos terminado la semana en la que celebramos y agradecemos a Dios la persona de Don Bosco. Alguien que nos sigue tocando el corazón y nos invita a seguirle en su misma labor, desde su misma motivación: Dios y su Evangelio para los jóvenes.

Volvemos a nuestro itinerario de oración desde la segunda lectura de la liturgia del domingo.

Hoy, como una continuación de todo lo celebrado gracias a Don Bosco, escuchamos y acogemos la invitación de ser testigos del Evangelio

**Pide la Presencia del Espíritu**

Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado,

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,

sana el corazón enfermo,

lava las manchas,

infunde calor de vida en el hielo,

doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,

según la fe de tus siervos;

por tu bondad y tu gracia,

dale al esfuerzo su mérito;

salva al que busca salvarse

y danos tu gozo eterno.

Amén

Ven, Espíritu Divino,

manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;

don, en tus dones espléndido;

luz que penetra las almas;

fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,

descanso de nuestro esfuerzo,

tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,

divina luz y enriquécenos.

.

**Lee**

**Medita**

San Pablo no entiende su vida sin evangelizar; sin ser testimonio.

* Y tú… Es el Evangelio y el estilo de vida que conlleva

 irrenunciable en tu vida?

La «paga» no son los triunfos, los aplausos, el «encontrarse bien», sino el hecho de poder transmitir la Buena Noticia de Dios.

* Y tú… ¿buscas algo a cambio? ¿No te basta con poder

transmitir un poco de la felicidad que te da Dios?

San Pablo hace «lo que sea» para ganar a algunos

* Y tú… ¿qué estás dispuesto/a a hacer?

**Reza** (Escucha)

**Comparte**